

EL MATADERO

Esteban Echeverría

EL MATADERO
(1838)

Y

Apología del Matambre
Cuadro de costumbres argentinas
(c.1837)

© - STOCKCERO - ©

ESTEBAN ECHEVERRÍA

Echeverría, Esteban

El matadero. Apología del matambre. -

1ª. ed.- Buenos Aires : Stock Cero, 2004.

62 p. ; 23x15 cm.

ISBN 987-1136-09-9

1. Narrativa Argentina I. Apología del Matambre II. Título

CDD A863

Copyright © Stockcero 2004

1ª edición: 2004

Stockcero

ISBN N° 987-1136-09-9

Libro de Edición Argentina.

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723.

Printed in the United States of America.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

stockcero.com

Viamonte 1592 C1055ABD

Buenos Aires Argentina

54 11 4372 9322

stockcero@stockcero.com

EL MATADERO

Esteban Echeverría

EL MATADERO
(1838)

Y

Apología del Matambre
Cuadro de costumbres argentinas
(c.1837)

ESTEBAN ECHEVERRÍA

CONTENIDO

El matadero -----	7
Nota, por Juan María Gutiérrez -----	35
Apología del Matambre -----	43

ESTEBAN ECHEVERRÍA

EL MATADERO

A pesar de que la mía es historia, no la empearé por el arca de Noé y la genealogía de sus ascendientes como acostumbraban hacerlo los antiguos historiadores españoles de América, que deben ser nuestros prototipos. Tengo muchas razones para no seguir ese ejemplo, las que callo por no ser difuso. Diré solamente que los sucesos de mi narración, pasaban por los años de Cristo del 183... Estábamos, a más, en cuaresma ¹, época en que escasea la carne en Buenos Aires, porque la Iglesia, adoptando el precepto de Epicteto, sustine, abstine (sufre, abstente), ordena vigilia y abstinencia a los estómagos de los fieles, a causa de que la carne es pecaminosa, y, como dice el proverbio, busca a la carne. Y como la Iglesia tiene ab initio y por delegación directa de Dios, el imperio in-

1 *Cuaresma*: tiempo que precede a la Resurrección de Cristo durante el cual la Iglesia Católica prescribe ayuno

material sobre las conciencias y estómagos, que en manera alguna pertenecen al individuo, nada más justo y racional que vede ² lo malo.

Los abastecedores, por otra parte, buenos federales, y por lo mismo buenos católicos, sabiendo que el pueblo de Buenos Aires atesora una docilidad singular para someterse a toda especie de mandamiento, sólo traen en días cuaresmales al matadero, los novillos ³ necesarios para el sustento de los niños y de los enfermos dispensados de la abstinencia por la Bula ⁴ y no con el ánimo de que se harten algunos herejotes, que no faltan, dispuestos siempre a violar las mandamientos carnicinos de la Iglesia, y a contaminar la sociedad con el mal ejemplo.

Sucedió, pues, en aquel tiempo, una lluvia muy copiosa. Los caminos se anegaron; los pantanos se pusieron a nado ⁵ y las calles de entrada y salida a la ciudad rebosaban en acuoso barro. Una tremenda avenida ⁶ se precipitó de repente por el Riachuelo de Barracas, y extendió majestuosamente sus turbias aguas hasta el pie de las barrancas del Alto. El Plata creciendo embravecido empujó esas aguas que venían buscando su cauce y las hizo correr hinchadas por sobre campos, terraplenes, arboledas, caseríos, y extenderse como un lago inmenso por todas las bajas tierras. La ciudad circunvalada del Norte al Este por una cintura de agua y barro, y al Sud por un piélagos ⁷ blanquecino en cuya superficie

2 *Vede*: establezca veda o prohibición

3 *Novillo*: macho bovino joven y castrado

4 *Bula*: disposición Papal

5 *Ponerse a nado*: sólo atravesables a nado

6 *Avenida*: creciente impetuosa del río

7 *Piélagos*: parte del mar distante de toda tierra

flotaban a la ventura algunos barquichuelos y negreaban las chimeneas y las copas de los árboles, echaba desde sus torres y barrancas atónitas miradas al horizonte como implorando la misericordia del Altísimo. Parecía el amago de un nuevo diluvio. Los beatos y beatas gimoteaban haciendo novenarios ⁸ y continuas plegarias. Los predicadores atronaban el templo y hacían crujir el púlpito a puñetazos. Es el día del juicio, decían, el fin del mundo está por venir. La cólera divina rebosando se derrama en inundación. ¡Ay de vosotros, pecadores! ¡Ay de vosotros unitarios impíos que os mofáis de la Iglesia, de los santos, y no escucháis con veneración la palabra de los ungidos del Señor! ¡Ah de vosotros si no imploráis misericordia al pie de los altares! Llegará la hora tremenda del vano crujir de dientes y de las frenéticas imprecaciones. Vuestra impiedad, vuestras herejías, vuestras blasfemias, vuestros crímenes horrendos, han traído sobre nuestra tierra las plagas del Señor. La justicia del Dios de la Federación os declarará malditos.

Las pobres mujeres salían sin aliento, anonadadas del templo, echando, como era natural, la culpa de aquella calamidad a los unitarios.

Continuaba, sin embargo, lloviendo a cántaros, y la inundación crecía acreditando el pronóstico de los predicadores. Las campanas comenzaron a tocar rogativas por orden del muy católico Restaurador ⁹, quien parece no las tenía todas consigo. Los libertinos, los in-

8 *Novenarios*: empleado aquí por “*Novenas*”, el librito que contiene las oraciones que se hacen para alcanzar alguna gracia o favor, por extensión, dichas oraciones.

9 *Restaurador*: Juan Manuel de Rosas, quien fuera nombrado “Restaurador de las leyes” al asumir como Gobernador de Buenos Aires

crédulos, es decir, los unitarios, empezaron a amedrentarse al ver tanta cara compungida, oír tanta batahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando al Altísimo, llevado bajo palio por el obispo, hasta la barranca de Balcarce ¹⁰, donde millares de voces conjurando al demonio unitario de la inundación, debían implorar la misericordia divina.

Feliz, o mejor, desgraciadamente, pues la cosa habría sido de verse, no tuvo efecto la ceremonia, porque bajando el Plata, la inundación se fue poco a poco escurriendo en su inmenso lecho sin necesidad de conjuro ni plegarias.

Lo que hace principalmente a mi historia es que por causa de la inundación estuvo quince días el matadero de la Convalecencia sin ver una sola cabeza vacuna, y que en uno o dos, todos los bueyes de quinteros y aguateros se consumieron en el abasto de la ciudad. Los pobres niños y enfermos se alimentaban con huevos y gallinas, y los gringos y herejotes bramaban por el beefsteak y el asado. La abstinencia de carne era general en el pueblo, que nunca se hizo más digno de la bendición de la Iglesia, y así fue que llovieron sobre él millones y millones de indulgencias plenarias. Las gallinas se pusieron a seis pesos y los huevos a cuatro reales y el pescado carísimo. No hubo en aquellos días cuaresmales promiscuaciones ¹¹ ni excesos de gula; pero en

10 Barranca de Balcarce: barranca sobre el río de la Plata, límite Este de la ciudad de Buenos Aires. Hoy calles 25 de Mayo y Balcarce

11 *Promiscuación*: quebrar el ayuno de carne durante la Cuaresma. De *promiscuo*: mezclado confusamente

cambio se fueron derecho al cielo innumerables ánimas, y acontecieron cosas que parecen soñadas.

No quedó en el matadero ni un solo ratón vivo de muchos millares que allí tenían albergue. Todos murieron o de hambre o ahogados en sus cuevas por la incesante lluvia. Multitud de negras rebusconas¹² de achuras¹³, como los caranchos¹⁴ de presa, se desbandaron por la ciudad como otras tantas arpías prontas a devorar cuanto hallaran comible. Las gaviotas y los perros, inseparables rivales suyos en el matadero, emigraron en busca de alimento animal. Porción de viejos achacosos cayeron en consunción por falta de nutritivo caldo; pero lo más notable que sucedió fue el fallecimiento casi repentino de unos cuantos gringos hejejes que cometieron el desacato de darse un hartazgo de chorizos de Extremadura, jamón y bacalao y se fueron al otro mundo a pagar el pecado cometido por tan abominable promiscuación.

Algunos médicos opinaron que si la carencia de carne continuaba, medio pueblo caería en síncope por estar los estómagos acostumbrados a su corroborante jugo; y era de notar el contraste entre estos tristes pronósticos de la ciencia y los anatemas lanzados desde el púlpito por los reverendos padres contra toda clase de nutrición animal y de promiscuación en aquellos días destinados por la Iglesia al ayuno y la penitencia. Se ori-

12 *Rebusconas*: que busca y recoge el fruto que queda en el campo luego de alzadas las cosechas. *Rebusque*: en Argentina, Chile y Paraguay solución ocasional e ingeniosa para los problemas cotidianos.

13 *Achura*: cualquier víscera interna de animal bovino, ovino o caprino.

14 *Carancho*: ave autóctona de rapiña